



La historia de una niñez

María Alondra Domínguez Rodríguez
Herramienta visual: pintura



María es una niña de 8 años, chaparrita, morenita con unos ojos muy grandes que le permiten ver la vida de distinta manera. Ella tiene una hermana que se llama Jaqueline, de 10 años; ellas dos no solían ser muy unidas, pero cuando miraban los árboles y el cielo se convertían en una misma y soñaban tener una casa o un columpio en el árbol que solían mirar.


Por cuestiones de la vida, tuvieron que cortar ese árbol porque iban a construir una casa, que al final del día nunca se llegó a construir. María y Jaqueline se pusieron a pensar por qué el ser humano tiende a eliminar la naturaleza, así que fueron con su tía María y su tío José a comentarles lo sucedido, ya que ellos eran testigos de la felicidad que se podía vivir en ese entorno, y lo importante que era para sus sobrinas ese árbol. Ellos lo sabían porque habían criado a sus sobrinas desde los cuarenta días de nacidas, entendían perfectamente la impotencia de ambas niñas al ver que su árbol de esperanzas ya no estaba, sabían el poder que ellas tenían para identificar la naturaleza como una pieza importante en sus vidas, para viajar por el tiempo y llegar a esos momentos de felicidad personal y compartida que el árbol de jacarandas representaba en sus

diferentes etapas. Ese árbol representaba para ellas el camino de la vida, de cómo lo bueno y lo malo del ser humano ya no les podía afectar, ni intervenir en todo su ser. Entonces, doña María abrió su baúl de recuerdos del alma y les comenzó a contar la historia de su niñez detalle a detalle, de tal manera que ellas pudieran imaginar y sentir la emoción que su tía sentía al llegar a la iglesia de Santo Domingo de Guzmán, de su misma localidad que es Comitán de Domínguez, porque en sus tiempos reinaba la naturaleza, no se consumían tantos químicos que dañaran el entorno en el que vivían. Al mismo tiempo, don José les contó que él se creció desde pequeño al cuidado de unas monjas quienes le enseñaron el valor de cuidar y alimentar nuestro entorno y alma.

Desde ese momento, María y Jaqueline comenzaron a tomarle gusto y amor a este parque que es caracterizado por la importancia del cuidado del ambiente, de lo que nos representa y que no es dañado tan solo por querer darle un giro al sistema.

Cuando María y Jaqueline crecieron perdieron el interés de estos lugares, olvidaron lo que es el valor de las pequeñas y grandes cosas que en su localidad se encontraban, olvidaron ese pequeño recuerdo que les hacía salir adelante si se encontraban en un momento dañino. María y Jaqueline tomaron distintos caminos; Jaqueline se casó y tuvo un hermoso bebé llamado César, María no soportó esta pequeña separación (que es una etapa de vida), pero ella no se esperaba la propuesta de su hermana de que se fuera a vivir con ella por una temporada. Cuando María escuchó esto no dudó en ningún momento irse con ella y compartir ahora una etapa y momento importante que la vida les había proporcionado para poder seguir valorando la vida, la unión del amor y de nuestro entorno; el poder seguir transmitiendo cada una de las conexiones que fueron forjando durante toda su niñez, para ahora darlas a conocer a esas nuevas generaciones.

María Alondra Domínguez García

 Originaria de Comitán de Domínguez, Chiapas, México. Tiene 23 años. Su carrera se enfoca en intervención educativa. Le hace feliz poder ayudar a las personas, especialmente a los niños, y le gustaría compartir nuevas miradas para mejorar aspectos de la vida poco a poco.